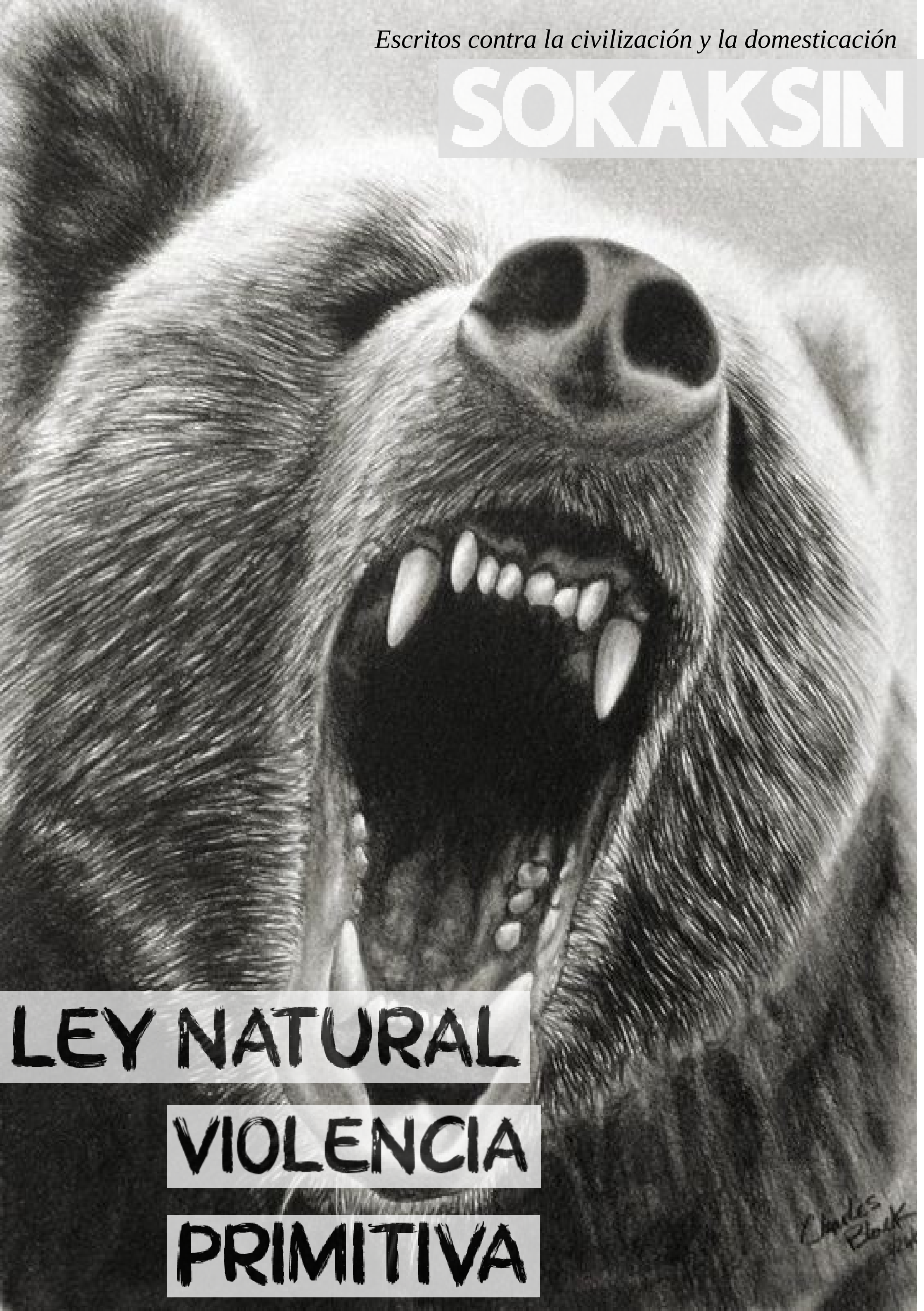

Escritos contra la civilización y la domesticación
SOKAKSIN
LEY NATURAL
VIOLENCIA
PRIMITIVA

los textos fueron escritos por Sokaksin
y extraídos del blog *maldicionecoextremista*


punta de flecha ediciones

# *MÁS PENSAMIENTOS SOBRE LA LIBERACIÓN*

Traducción a cargo de Zúpay

En una extraordinariamente peculiar mañana libre de domingo, decidí revivir la costumbre de mi juventud, de caminar hacia la iglesia para la misa matutina. En este punto, al menos en lo personal, soy una criatura de hábitos. Para transitar la vida, encuentro reconfortantes los rituales. Tal como algunos han presupuesto con los Griegos y los Romanos. No creo en la validez de estos rituales cívicos y religiosos: la creencia es algo extraño de todas formas, pero escribí sobre el tema hace años y preferiría no rememorarlo.

A pesar de que la iglesia suburbana está a una pequeña caminata de distancia de mi casa, de todas formas llegué elegantemente tarde. Llegué durante el sermón, justo al tiempo que el Padre comenzó a hablar sobre el infierno. Esto fue sorprendente ya que puedo contar con una mano las veces que escuche a un cura católico común predicar acerca del infierno. En el "narthex" de la iglesia, había un póster de los sonrientes estudiantes de último año de la parroquia, quienes se graduarían en unos meses: los prometedores y brillantes vástagos de la clase local afluente. De camino pasé por al lado de camiones de último modelo y autos deportivos, y la iglesia misma, mientras que mi familia no suele asistir, resulta agradable a mi gusto estético (o sea, algo anticuado). En otras palabras, esta gente tiene dinero, y probablemente podría considerarse que yo tengo dinero también.

Pero aquí estaba el cura, con vestimentas de rosas para un domingo Laetare, hablando sobre el infierno. También habló de las oraciones memorizadas (rote prayer) y los trabajos corpóreos de compasión, etc. Muy tradicional, probablemente al estilo de los curas de antaño, aunque los rituales y otros accesorios han cambiado notablemente.

Al abandonar la iglesia, me di cuenta de que quizás la iglesia había tenido que predicar acerca del infierno hasta hace muy poco (y, como muestra este cura, aun lo hacen de vez en cuando), para que la gente se comporte un poco, porque la vida civilizada era simplemente así de horrenda. Ese cura no estaba pidiendo sus cargos, como lo hizo Jesús en los evangelios, para renunciar a todo, cargar la cruz y seguir el camino de la abnegación y el

sufrimiento. No, para evitar el infierno, él solo predicaba que la gente debía ser más atenta mientras oraban el rosario, visitar la casa de sus viejos, e invitar a los creyentes alejados a la iglesia. Parece un pequeño precio a pagar para evitar la condena eterna.

En mis reflexiones matutinas de ayer, hablé acerca de la liberación, pero luego de que lo subí, me di cuenta de que había evitado mencionar de dónde viene realmente nuestro concepto de liberación, y viene de la iglesia. El secular creyente de la Ilustración protestara de que se remonta a los tiempos de las leyes Griegas y Romanas, y las reformas del temprano periodo moderno, etc. Pero todo eso se nos confirió a nosotros a través de dos mil años de interpretación bíblica y teológica. El izquierdismo es Cristianismo llevado adelante por otros medios, el secularismo es la iglesia sobre bases más seguras, etc.

Por lo tanto, cuando uno habla de liberación e igualitarismo, uno no puede sino, haberse apoyado en Jesús y San Pablo, quien habló de "la libertad de los hijos de Dios", o de que no haya ni esclavos, ni libres, ni judíos, ni griegos. Incluso en tiempos de esclavitud, la Iglesia debió desarrollar un mecanismo ideológico en el cual todos sean iguales y libres en alguna medida. Estuve leyendo para un ensayo que jamás será escrito sobre un debate en Valladolid entre Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda, respecto a la humanidad y naturaleza de la gente indígena en el Nuevo Mundo del siglo XVI. Por supuesto, toda la gente moderna está del lado de De las Casas, pero Sepúlveda se apoyó en Aristóteles para indicar que la gente indígena era por naturaleza inferior a sus conquistadores debido a la violación de sus leyes naturales, y eso significaba que debía servir. Incluso entonces, nadie discutía (al menos en ese momento), que no pudieran ser bautizados y así ir al cielo cuando murieran. Solo eso, en esta vida, sus facultades eran inferiores a las de otros humanes, por lo cual, sus capacidades no daban para vivir una vida humana plena. Así, había "igualdad" donde contaba, a saber, después de la muerte. Una buena y santa muerte que le siguiera a una vida de servidumbre sería recompensada por una utopía igualitaria en el cielo. De hecho, la humilde vida de un Indio sirviente podría ser más meritoria, como lo indica la parábola de Dives y Lázaro en los Evangelios.

A lo que voy es que la idea moderna de liberación, liberación total, o como te guste, es un concepto Cristiano, a pesar de sí mismo. Per aspera ad astra

(Por el sendero áspero, a las estrellas), a las estrellas, o al cielo, a la utopía, a la libertad, etc. A través de aquello que es dificultoso: revolución, insurrección, el colapso tecno-industrial, etc., etc. La liberación personal nunca podrá ser suficiente porque es una mentira, al menos si le damos algo más que un contenido individualista, escurriéndola para sacar las implicaciones jurídicas y filosóficas. La única libertad puede ser aquella de atacar y escapar, freno total. Es la libertad del animal salvaje, no de la Comunión de Santos. Y llevara a la re-captura y muerte inevitablemente. No hay un final feliz aquí, y la esperanza no tiene sentido. Si uno aspira a estas últimas cosas, se cae en la trampa de nuevo, quizás más profundamente esta vez. Sueñas con el horroroso infierno de Jesús una vez más (mirar arriba), esta vez el Rey de Reyes, el Señor de los Señores tiene una cara diferente: El final de toda dominación, Revolución Anti-tecnológica, Futuro re-salvajizado, etc. Son solo un montón de nombres diferentes para el Paraíso y la visión beatifica, y es todo una mentira. Jesús no te sacará del infierno, él es quien te puso ahí en primer lugar.

Pero como lo ha indicado ITS, incluso en el infierno se puede pelear. Incluso en el Infierno, el lugar dentro de la teología Cristiana donde la luz de Dios no brilla, el animal humano permanece salvaje e indomable. No es la libertad que uno podría querer necesariamente, pero es la libertad que tenemos. Empúñala sabiamente.

*“Si la muerte llega seguiremos destruyendo el infierno; asqueroso mundo te veré caer riendo, en este enfrentamiento eterno…”*
***-Onceavo Comunicado de los Individualistas Tendiendo a lo Salvaje, 2016***

# *BREVES PALABRAS RESPECTO A LA VIOLENCIA DEL CIELO*

**Traducción a cargo de Zúpay**

La violencia en el núcleo del mundo, es parte integrante de la belleza y de la vida del todo. Así son las cosas. El mundo no puede sostenerse sin la oscuridad, y no podría ser sin la luz, o el juego sin fin de su interpretación y determinación mutua. Esta es la verdad del mundo. En un mundo tal, la gracia inefable, la cual trae las bayas de primavera al oso también ha escrito el drama eterno del alce y los lobos. Una vida de una muerte, una muerte de una vida. En la red de una incontable cantidad de seres, en su sufrimiento y su fortuna, en la forma de la tierra y la integridad del todo. Es simple ver el surgimiento mutuo del todo en el florecimiento primaveral y la actividad de las abejas, pero incluso el cuerpo parlanchín de la liebre en el ajustado apretón de las mandíbulas del coyote refleja la belleza del todo. Como observa Jeffers en su poema fuego en las colinas, “La belleza no siempre es amorosa…” La sangre en las rocas, los huesos del ciervo blanqueados por el sol, las poderosas mandíbulas del gran león de montaña, perfectas para matar, el cacareo del coyote y el alarido de muerte del alce. La fiereza, la violencia indiscriminada del eco-extremismo es la representación de este fundamento, violencia divina que trabaja, y siempre trabajo en el corazón del mundo.

El eco-extremismo es asediado continuamente por las filas de los debiluchos híper-civilizados, por su “psicopatía” aparente, porque se atreve a materializar esta violencia primordial en contra del orden artificial del Leviatán. Al altar de la ley y el orden, el eco-extremismo ofrece la profanación y un sacrificio de sangre a la tierra salvaje. Al negarse a tener si quiera un mínimo contacto con la línea del humanismo y el progresismo se sitúa a sí mismo en oposición a todo lo que la civilización tecno-industrial (y esto también se refiere al Hombre en sí mismo) representa. Está opuesto en su propia esencia de toda la infraestructura putrefacta, desde la “red” hasta cualquier ciudadano híper-civilizado quien es tanto la manifestación de la civilización como la presa hidroeléctrica que ajusta la vida del río. Se niega a poner la vacía abstracción del “Hombre” en la cumbre del ser y ataca con salvajismo todo aquello que canibaliza la belleza del todo por el basural desolado de la modernidad. El eco-extremismo es el ataque del lobo de feroz, mirada en contra el ganado

domesticado. Es la furia del oso grizzly contra aquel quien vagará de forma insolente dentro de sus dominios. Es la fuerza del búfalo y las ventanas rotas junto al metal doblado en contra de los híper-civilizados que han olvidado la fuerza y la furia de esta oscuridad primitiva y su lugar en la grandes redes del mundo, redes dentro de las cuales se mantienen impotentes a pesar del engrandecimiento de sus propias abstracciones.

*El orden de la tierra ha sido forjado sobre eones a través de esta violencia divina. Esta es la manera. A partir de ello, surgió la belleza despiadada de aquel mundo transhumano, el cual el hombre y su sociedad tecno-industrial buscan profanar para sí misma. Cada estallido de una bomba, cada chorro de sangre derramada es un golpe a partir de aquel núcleo primitivo de salvajismo, que permanece en contra de las ilusiones y pretensiones del hombre moderno, su civilización, y todo lo que el representa.*

# *LECCIONES DEL ABETO Y*
# *LA GLORIA DE LO INHUMANO*

***Traducción a cargo de Zúpay***

*“Grito intentando acabar con mi domesticación, quebrando ataduras de relaciones inútiles, lanzándome a una guerra contra la civilización y sus esclavos.” – Yo y después yo*

En el patio de la casa en la que vivo, se encuentra la antigua medula y los huesos gastados por el clima de un gran abeto de Douglas. Antes de la llegada de la industria maderera a esta región de los Estados Unidos en el temprano siglo XX, había una gran área de antiguos bosques a lo largo de toda la costa. A través de algunas estimaciones, tanto como la mitad de los bosques en aquel tiempo, estaban constituidos por estos lugares antiguos e inimaginablemente complejos, cuya apariencia probablemente no volverá a ser contemplada por el ojo humano nunca más. En estos bosques, el abeto de Douglas, el Cedro rojo occidental, el abeto stika, la Cicuta y otros era los imponentes gigantes que surgieron sobre la gran vida del sotobosque, rico en plantas y vida animal. Muchos de estos bosques habrían tenido incalculables miles de años y los árboles en ellos muchos cientos, incluso miles de años también.

Caminando a través de los bosques en donde vivo, uno puede hallar aun los más débiles ecos de esta vida primaria del bosque, en los antiguos tocones dejados por las primeras rondas de tala. Muchos de los restantes más grandes tienen los característicos cortes a los lados, de los andamios improvisados que permiten a los taladores trepar lo suficientemente alto sobre estos grandes árboles como para encontrar un lugar en donde sus sierras puedan cortar. El abeto Douglas en el patio en donde vivo alberga estas mismas cicatrices.

Pero esta pieza no es realmente acerca de estos antiguos bosques, ni tampoco acerca de la tragedia de lo que se ha perdido con su destrucción, a pesar de que, a mi parecer, seguramente sea causante de gran tristeza, entre otras cosas. Es más que nada una reflexión sobre la experiencia personal que tengo al reconocer, a través de la presencia de estos árboles antiguos, que yo también, albergo la sangre del bosque en mis manos, al mismo tiempo que siento una profunda oposición al mundo que ha derramado la

sangre de estos maravillosos lugares, y como uno puede comprender y responder a esta tensión desde una perspectiva eco-extremista.

Como he notado, aquel árbol testifica la verdad de que mi propia existencia es nacida de esta civilización, construida sobre los cadáveres de aquellos hermosos y antiguos bosques, y sobre los cuerpos de las personas y criaturas que vivieron en ellos. Como he notado en la pieza anterior, el hombre siempre es parte y producto de su lugar. Y así, yo soy parte y producto de una existencia híper-civilizada. Por virtud de mi existencia, la sangre del mundo ha manchado mis manos. Pero al mismo tiempo, y en muchos casos a causa de esto, viene la manifestación de una tendencia que se posiciona firmemente en contra de esta existencia muy híper-civilizada del "Hombre" y sus obras por las cuales hemos nacido y sido formados como seres modernos y domesticados. Así puede haber, para algunos, esta cierta "tensión" en el eco-extremismo que parece demasiado grande para el punto de vista convencional de las filosofías humanistas. Después de todo, desear la muerte sobre las innumerables caras de esta civilización, es condenar al "Hombre" y consecuentemente, a mí mismo a la muerte junto con ellos.

En el fondo, esta tensión o contradicción entre lo humano y lo inhumano que puede ser percibida cuando se aborda la perspectiva eco-extremista, solo puede ser reconciliada a través del reconocimiento de que la perspectiva eco-extremista es en muchos aspectos una negación, o rechazo de lo "humano", un concepto entendido de formas diversas por diferentes "miembros" de la tendencia. Esto no es realmente un acto intelectual de calcular el uno o el otro. Y a decir verdad, mucho de lo incomprensible del eco-extremismo para aquellos de afuera es simplemente a causa de la naturaleza irreconciliable de una perspectiva y un sistema de valores que posiciona al Hombre en la cima de la creación y otro que sencillamente se niega a hacer lo mismo por un numero de razones que yo (naturalmente) considero que son válidas. Pero esta decisión se siente en el corazón de uno, se siente en una afinidad con el gran bosque, las montañas, los ríos, y sus innumerables formas de vida. Desde el noble cedro hasta el gran alce y el coyote. Desde un amor a la grandeza y belleza del mundo no-humano en lugar del humano. Y así la oposición del eco-extremista al híper-civilizado, a la civilización tecno-industrial, simplemente no se trata del humano. No se trata del ser individual de nadie, es una negación del humano en nombre de aquella gloria desconocida de la tierra salvaje que no tiene nada que ver con el ser humano. El eco-extremismo es un reconocimiento de la gran

belleza de lo inhumano y la negación violenta de la centralidad del humano, dado que es la reacción violenta en contra del “Hombre” y su civilización tecno-industrial en todas sus encarnaciones. Pero no hay lugar en las filas del mundo moderno, progresista, humanista, para una perspectiva que apunta a la muerte del “Hombre” y todas su “glorias,” y en esto, está la raíz de la disonancia cognitiva e indignación de las masas híper-civilizadas quienes encuentran imposible de concebir una perspectiva que se opone a sus sagradas abstracciones de “progreso”, “humanidad”, “la ciudadanía,” etc.

El eco-extremismo, como digo, toma su perspectiva de aquella gloria desconocida de la tierra salvaje. En el vigésimo octavo comunicado de ITS este completo y total rechazo a cualquiera y todas las perspectivas humanistas en nombre de aquella gloria desconocida se expresa tan claramente como siempre:

*“Atacamos, atacamos a todo lo que tenga que ver con el ser humano, no nos importa dañar a algún “inocente” o a un “pobre cristiano” que se encontraba en el momento y el lugar menos indicado, a nuestro odio no le interesa rico o pobre, mujer u hombre, joven o viejo, nuestro odio es el mismo para todo humano.*
*Para nosotros no hay ni buenos ni malos, el concepto de “lucha de clases” NO nos susurra nada, ni nos abraza de un rojo sentimentalismo, rechazamos ese “deber” de posicionarnos de lado del pueblo, jamás lucharemos por este, ni con este, sólo vemos una muchedumbre de híper-civilizados, autómatas, repulsivos autómatas…*
*Seguimos sin encontrar motivos para “amar al prójimo”, sólo tenemos aprecio por nuestros afines, nuestros hermanos de sangre que forman parte de la Tendencia, cómo podemos amar a quienes siguen perpetuando la civilización, a quienes viven creyéndose libres cuando el rugir de sus cadenas es tan atronador, ¿cómo amarlos?” – Vigésimo Octavo Comunicado de los Individualistas Tendiendo a lo Salvaje*

A la luz de esta perspectiva, la “tensión” o “contradicción” antes mencionada entre lo humano y lo inhumano se disuelve completamente a través de la negación total de la centralidad del ser humano. “El hombre, “el humano”, “la polis” todos han sido dejados atrás en el eco-extremismo. El eco-extremismo encara el proyecto progresista de un mejor futuro, un futuro que será y siempre ha sido pagado con la sangre de la tierra, con un pesimismo de clara visión y el estallido de las bombas. Encara la obsesión

propia del humanista con un aullido a lo desconocido y una espada ensangrentada para recordarle su pequeñez sobre esta tierra. Todo lo que queda es la gloria desconocida. No hay tensión entre los restos de la propia naturaleza híper-civilizada de uno y el ataque violento en contra de toda esta existencia híper-civilizada, por lo que todos aquellos ídolos del mundo humano han sido asesinados, y abandonados para que se pudran en el despiadado sol, en el ascenso de aquella gloria mayor dentro de la cual el ser humano es, como mucho, una minúscula joya en la gran red de Indra. Cerraré esto con el poema Sign-Post (Letrero), del poeta Americano Robinsón Jeffers, uno que captura de forma hermosa este giro hacia adelante, lejos del ser humano y hacia la inmensa grandeza y gloria transhumana de la tierra.

*Civilizados, llorando: como ser humano de nuevo; esto te dirá como.*
*Gira hacia afuera, ama las cosas, no al hombre, aléjate de la humanidad*
*Deja morir a aquel muñeco. Considera si quieres como crecen los lirios,*
*Recuéstate sobre la roca silenciosa hasta que sientas su divinidad*
*Enfría tu venas; observa las estrellas silenciosas, deja que tus ojos*
*Escalen la gran escalera fuera de la fosa de ti mismo y del hombre.*
*Las cosas son tan hermosas, tu amor seguirá tus ojos;*
*Las cosas son el Dios; amaras a Dios, y no será en vano,*
*Por lo que amamos, crecemos para ello, compartimos su naturaleza.*
*En longitud*
*Mirarás de nuevo a lo largo de los rayos de las estrellas y verás que*
*incluso.*
*El pobre muñeco de la humanidad tiene un lugar debajo del cielo*
*Sus cualidades reparan su mosaico a tu alrededor, los fragmentos de la*
*fuerza*
*Y de la enfermedad; pero ahora eres libres, incluso para ser humano,*
*Pero nacido de la roca y del aire; no de una mujer.*

# *OSO Y EL DIOS SALVAJE*

***Traducción a cargo de Zúpay***

A las 10:37AM en la mañana del 22 de marzo de 2014, una ladera inestable que se hallaba cerca de 4 millas de distancia del pueblo de Oso en el Estado de Washington, cedió. El desprendimiento desató una avalancha de barro, árboles y rocas que recorrió la bifurcación norte del Rio Stillaguamish y recubrió una milla cuadrada del valle que se encuentra por debajo de las terrazas Bancales Whitman, la cual se levanta 800 pies por sobre del valle que hay debajo. En el terremoto y el alud de Oso, 49 casas fueron destruidas, hubo más de 100 personas desaparecidas y lo que eventualmente serian 43 civiles muertos.

Hay algo de controversia respecto al grado en que la tala tangencial en el área sumó a la posibilidad del alud en Oso, pero también hay un alto grado de acuerdo en que el alud fue, perfectamente natural, sino inevitable. Lo que queda por decir que no hay chivo expiatorio al cual señalar, ninguna “causa” respecto al “manejo irresponsable de la tierra” para amontonarse detrás. Solo la despiadada realidad de esta tierra salvaje y la exposición total de su poder. Lo que ocurrió en Oso fue simplemente un acto de la naturaleza salvaje en el sentido más puro del término.

Buena parte de la ladera Oso y las áreas circundantes, son sobrantes de los depósitos glaciares, los cuales se crearon a causa del movimiento glaciar que recorrió el área en la última era del hielo. Estas laderas son inherentemente inestables dado su composición. Como resultado, a lo largo de la historia y más ciertamente incluso de forma anterior a la invención de la tala, los aludes han sido una característica común del paisaje, una parte intrínseca de los procesos naturales, por los cuales esta región ha sido moldeada a lo largo de incontables miles de años.

Tan pronto como tres años después del alud, uno observa que las cosas han simplemente continuado su curso natural. El suelo refrescantemente expuesto a causa del desprendimiento ha dado paso al crecimiento de una vida vegetal. El río se ha vuelto a encausar al tiempo que la llanura inundada que emergió luego de la avalancha se asentó. Las únicas señales de que la civilización estuvo aquí alguna vez, son los postes de banderas

que enmarcan sitios conmemorativos y una casa solitaria que ha sido abandonada.

Admito que observar a lo largo del paisaje y asimilar las consecuencias del alud es una experiencia que otorga humildad, por decir poco. Es un recordatorio de mi pequeñez en la tierra. Es un recordatorio de la fuerza indomable de la naturaleza salvaje. Es un recordatorio de la arrogancia del hombre y el vacío final de todos sus ídolos y sus esfuerzos frente al poder de la tierra.

Como Jeffers lo expone en su poema Halcones Heridos, "El Dios salvaje del mundo es en ocasiones misericordioso con aquellos / Que piden piedad, no lo es a menudo con el arrogante." Y ahí se encuentra un cierto desafío, una arrogancia, una idiotez al construir las viviendas de uno en los senderos de la furia de los dioses. A la tierra la tiene con poco cuidado algún primate ambicioso y las pretensiones de su decadencia son abordadas de forma adecuada con la muerte y la destrucción a manos de la naturaleza. Pero esta naturaleza salvaje, esta tierra salvaje, este despiadado dios salvaje del mundo es también la única realidad que tenemos.

Pararse frente a la devastación de Oso es un recordatorio de la realidad última, insuperable, y de nuestro lugar en el gran mundo transhumano. Ciertamente es brutal, es cruel, pero en su interior y de forma inseparable, esa brutalidad es también belleza, integridad, totalidad. Uno podría aventurarse incluso a hablar de cierta salvación, o desarraigo de nuestra condición como Hombres híper-civilizados, o un recordatorio de lo que podría significarse el entender nuestra "humanidad", pero concebida como un ser entre las redes de incontables cosas, y no en los términos de la estupidez solipsista del Hombre moderno. Sobre el dios salvaje del mundo, Jeffers escribe de nuevo:

"El Dios del mundo es traicionero y lleno de sinrazón; un torturador, pero también
La única base y la única fuente.
Quien lo combata se come su propia carne y perece de hambre; quien se esconde en la tumba
Para escapar de él, está muerto; quien entra a la Recesión India, para escapar de él, está muerto; quien se enamora del Dios es limpiado
De deseos de muerte y temores de muerte."
*– De, "Deudas-de Nacimiento"*

# *“CONFRONTANDO TU DOMESTICACIÓN” Y “RE-SALVAJIZARSE”*

***Traducción a cargo de Zúpay***

“¿Puedo preguntar como confrontas tu propia domesticación?”

Esta pregunta me la hicieron un tiempo atrás, me la preguntó alguien con quien he cruzado caminos y desde el comienzo, me dio la impresión de ser una pregunta extraña. Parece ser todo el furor entre los círculos anarco-primitivistas el hablar sobre el “salvajismo” de uno, una y otra vez. Esta misma gente se embarca en largos viajes de acampada, con algunos de sus compinches para vivir la vida dura en la parte trasera de algún rancho levantando refugios primitivos, cazando equipados con armas y herramientas primitivas, usualmente iniciando fogatas de parte del pequeño hombrecillo “cazador/recolector” en su corazón. Ahora, no puedo decir que me oponga a que la gente se vaya en extensos viajes de acampada, aprendiendo habilidades primitivas, entrando en un contacto más profundo con la tierra que habitan, o lo que sea. Paso una gran parte de mis días, todos los días últimamente, caminando a través del bosque cercano a mi casa, y al hacerlo, he llegado a conocer de forma intima los varios cientos de acres que comprenden el parque aledaño en el tiempo que he vivido aquí. Así que no puedo ser, y no soy el adecuado para emitir un juicio en aquel aspecto. De lo que sí tomo partido, concierne a los delirios respecto a lo que “re-salvajizar” significa si quiera. Reclamar el mundo-vivo de las gentes primitivas (no podemos, parada total) y la tendencia correlativa entre la multitud de aquellos “resalvajizando”, para caer muy profundamente en el “juego de arquería primitiva”, y al hacerlo, olvidar lo que uno es y donde realmente se está.

Mi respuesta a esta pregunta cuando se presentó ante mí fue esencialmente, “no lo hago”. No quise decir esto en un sentido pasivo de simplemente no hacer nada, por lo que incluso mi escritura es de una pequeña forma, un intento de lidiar con quien soy y donde estoy, con mi propia domesticación, y el mundo del cual siento en mi corazón que me opongo profundamente. Esto de “no hacer” lo dije más en el sentido de aceptar lo que uno es, donde y cuando se existe en las ruedas del tiempo, más que combatir la realidad de las circunstancias propias al caer en delirios de reavivar o si quiera recrear la vida y el mundo inimaginablemente complejo de los primitivos.

El hombre no existe, y no podría existir en un vacío. Él siempre es volteado por fuera de sí mismo, siempre es parte y producto de un tiempo y lugar. Y la persona primitiva era en tanto parte y producto de su mundo, como el hombre moderno es parte y producto de este. ¿Quiénes fueron los Niitsitapi, sino una extensión de las grandes llanuras, la tormenta eléctrica sobre las ondeadas praderas y el búfalo? En la reciente traducción de *Atassa* sobre la editorial de la *Revista Regresión No.7*, este sentimiento se expresó en los lamentos de un jefe Sioux:

*“Pronto se levantará un sol que ya no nos verá aquí y nuestro polvo y nuestros huesos se mezclarán con estas praderas. Como en una visión, veo morir la llama de las hogueras de nuestros grandes consejos y las cenizas emblanquecer y enfriarse. Ya no veo levantarse las espirales de humo por encima de nuestras tiendas. No escucho el cántico de las mujeres mientras preparan la comida. Los antílopes se han perdido; las tierras del búfalo están vacías. Solo el aullido del coyote se escucha ahora. La medicina del hombre blanco es más fuerte que la nuestra; su caballo de hierro corre ahora por los senderos del búfalo. Nos habla a través del “espíritu susurrante” (teléfono). Somos como pájaros con las alas rotas. Mi corazón está helado. Mis ojos se apagan.”*

Los Sioux, al igual que un número incontable de gente, atestiguaron su propia muerte y la de su mundo, y esto es uno solo y es lo mismo. Si uno quiere hablar de “re-salvajizar”, en el sentido anarco-primitivista, no se puede hablar al respecto honestamente sin reconocer que el ser humano siempre se encuentra en un tiempo y espacio, y se encuentra ligado de forma inherente a aquel tiempo y espacio. A menudo se puede aventurar más allá, en lo abstracto, pero este es un mundo de ensueño, y todos los sueños deben finalizar. Él debe volver al presente, ya que es la única realidad que tiene. El pasado siempre esta pasado y pisado y el futuro es la nada aireada de la especulación. Solo el aquí y ahora tienen realidad. Y si esto es cierto, el proyecto anarco-primitivista de re-salvajizar”, “reclamar el salvajismo de uno,” o “confrontar la propia domesticación” es como mucho un trillado intento de recrear una especie de teatro idealizado de mundos muertos, ilusiones, sueños lucidos, sin sentidos. El anarco-primitivista alzará los fantasmas del gran búfalo, reavivará los huesos del antílope, reavivará las cenizas de las hogueras sagradas de los Sioux. El reino del Paleolítico levantándose nuevamente. Pero todo esto es, por supuesto, un sueño. El búfalo retornó al Gran Espíritu hace tiempo, como también lo han hecho los huesos del antílope. Las cenizas de las hogueras sagradas fueron llevadas por el viento tiempo atrás, e incluso los mismísimos Sioux se han vuelto gente de la historia.

Hablar sobre “resalvaijzar” y su corolario en el sentido anarco-primitivista es, por lo tanto, hablar de algo que no tiene sentido. Es no confrontar el mundo tal como es. Es escapar a los mundos de ensueño en los cuales las grandes redes de la tierra no han sido destrozadas por la civilización. Si uno ve con una mirada clara, debe reconocer y aceptar *lo que* somos, lo que también está ligado con comprender *donde y cuando* estamos. Esto significa reconocer y aceptar que casi todas las personas que existen hoy en día, son parte y producto de esta monstruosa civilización tecno-industrial, que continúa extendiendo sus asfixiantes zarcillos sobre la faz de la tierra. La domesticación está inscripta en nuestra carne, y vivimos en el basural ecológico de la modernidad. Significaría reconocer que los grandes mundos del pasado están muertos y no hay forma de retornar a ellos, ni hay ningún prospecto realista de que se alcen de nuevo dentro de mi tiempo de vida o del de alguno de mis lectores. Como Jeffers señala en *Las estrellas cubren el océano solitario* “El mundo está en mala forma, hombre mio / Y destinado a empeorar antes que arreglarse.” Lo que tenemos, y todo lo que tenemos, es este presente decadente en toda su monstruosidad, la continua e implacable marcha del Leviatán, por sobre todo lo que es salvaje y bello. Significaría aceptar este presente con honestidad y responder a ese presente en consecuencia, de una forma que se adecue al presente. Sin sueños entretenidos e ilusiones de un mejor mañana, donde la utopía primitiva se vea realizada.

Por supuesto, tal parada no es el “re-salvajizar” de John Zerzan, Kevin Tucker, y el resto de subordinados anarco-primitivistas. Este es el espíritu del eco-extremismo, su nihilismo de clara visión, su ataque salvaje en este presente decadente. Del Séptimo Comunicado de ITS:

*“Lo salvaje no puede esperar más, la civilización se expande indiscriminadamente a costa de todo lo natural. De nuestra parte no nos quedaremos de brazos cruzados, mirando pasivamente como el humano moderno despedaza la Tierra en busca de sus minerales, como la sepulta con toneladas de concreto, o como atraviesan cerros enteros en la construcción de túneles. Estamos en guerra contra la civilización y el progreso, quienes lo perfeccionan y quienes lo avalan con su pasividad, ¡Quien sea!”*

## *REPENSANDO LA VIOLENCIA: CONTRA EL INSTRUMENTALISMO*

Estaba teniendo una platica el otro día y surgió el tema de los bombazos, lo cual me resultó emocionante debo admitir. La conversación eventualmente profundizó hacia una discusión respecto a la motivación para los bombazos y más que eso, hacia una discusión sobre la violencia extremista en general. A medida que la conversación se desarrolló y luego de eso con los pensamientos que siguieron fermentando en mi mente, comencé a darme cuenta de que hay un instrumentalismo profundamente arraigado en nuestra actitud moderna hacia la violencia. Cuantas veces hemos visto a la gente llorando "¿Porque? ¿Cual era el punto de esto?" después de algún tiroteo, bombazo, etc? Lamentándose por el aparente sin sentido de la violencia, por lo que esta no respondía a ningún fin concebible. Y me pareció a mi, a medida que seguí dándole vueltas a este punto, que nuestra perspectiva instrumentalista profundamente arraigada es una de las causas de incomodidad respecto a la forma en que se desarrolla la gran parte de la violencia relacionada con las acciones eco-extremistas.

Como fue notado, hay un alto grado de incomodidad que rodea los actos de violencia que no son de alguna forma justificados como recurso para algún mayor objetivo, mensaje o contexto progresista dentro del cual la violencia es limpiada y hecha pura, bautizada y adecuada a nuestras sensibilidades modernas. Le tememos a la violencia que no actúa en servicio de un "bien mayor". Por ejemplo podrás ver esto comúnmente en los círculos anarquistas cuando se ponen a hacer LARPing **(NdT1)** sobre su gloriosa revolución anarquista (aún seguimos esperándola, por cierto). Cuando sea que se discuta la violencia aquí, es siempre con un poco de esa repugnancia y aprehensión tan particular que tienen los hìper-civilizados con la violencia. Y así la vulgaridad y depravación de la violencia sólo se hace "pura y buena" a sus ojos como recurso para su necesidad revolucionaria de suprimir fuerzas contra-revolucionarias o lo que sea, en su necesidad de acomodarse en el reino de la solidaridad, igualdad y cualquier otra nueva anarco-frase desatada con la nueva revolución.

La razón por la cual la violencia eco-extremista pone a la gente incomoda, o una de las tantas, es que en su descarado desinterés por los cálculos de "medios-y-fines" resulta vehementemente anti-instrumentalista. Un

ejemplo muy iluminador fue el bombazo al oficial de Codelco (en parte porque lo extremo del ataque es una expresión aún mas clara del punto): Aunque como un apartado, uno podría hallar fácilmente numerosos ejemplos en cualquier número de comunicados que hacen un conteo de sus hazañas o en las cronologías publicadas en varios números de la Revista Regresión. Pero para continuar: Luego de un ataque tan monumental, ITS no sacó alguna especie de comunicado demandando una serie de cambios de políticas para hacer de la violación que Codelco ejerce para con la tierra un poco mas amable. En cambio el ataque a Landerretche es la personificación de un *animus delendi* desatado como una respuesta desde los oscuros abismos de la tierra misma. En sus propias palabras:

"Este atentado no fue un acto político, no nos interesa la política, somos individuos rabiosamente anti-políticos. Nos interesaran una mierda las luchas sociales y sus dirigentes, nos cagamos en la ciudadanía y el pueblo cómplice del sistema tecnológico-industrial. TAMPOCO es un ataque que pretenda denunciar a la empresa Codelco, NO buscamos que ahora usen camiones eléctricos o a panel solar, NO queremos que ahora arrojen sus desechos tóxicos con menos toxicidad, NO buscamos que ahora sean responsables con el medio ambiente, nada de eso. […] Este fue un atentado de venganza Salvaje, en nombre de la Tierra que muere por el progreso humano." – *Vigésimo-Primer Comunicado de los Individualistas Tendiendo a lo Salvaje.*

En contra de esta progresista actitud instrumentalista de la violencia está la descarga anti-instrumentalista de fuerzas violentas, una forma de "guerra-total" canalizando el poder indiscriminado y violencia de la tierra misma. La violencia eco-extremista (como la he comprendido y sentido afinidad por ella) siempre ha tenido elementos de esta personificación, este enfoque chamanistico de canalizar el mundo espiritual y sus energías primordiales que desatan un caos primordial sobre los fantasmas que los hombres han acarreado sobre la tierra. Estos actos son los mensajes de la tierra enviados sobre las alas de ángeles oscuros para recordarle al hombres de su pequeñez ante el abismo primitivo e indomable, una confrontación con el salvajismo siempre presente que rechaza todas las maquinizaciones del hombre con el estallido de una bomba y carne rasgada. Incluso en su despliegue de ataques violentos contra sus enemigos, el eco-extremismo continúa posicionándose vehementemente en contra de la moderna civilización tecno-industrial en todas sus formas, hasta la forma de guerra en sí misma.

Debería notarse que escribo esto como una persona que alguna vez fue, si no opuesta, entonces al menos escéptica del enfoque eco-extremista hacia la violencia. Cuando me encontré por primera vez con el trabajo de la tendencia, mis reacciones no fueron diferentes a algunas de las respuestas que cuestionan la eficácia y propósito de las acciones en las que los eco-extremistas se involucran. En ese punto yo venia de una perspectiva mucho mas del Kaczynkismo ortodoxo que aborda el ataque desde un enfoque mucho mas moderno, instrumental, militarista. Este parece ser el enfoque/perspectiva que colorea la gran parte de nuestros pensamientos sobre "librar una guerra", a los propósitos y objetivos del ataque violento.

Pero la posición eco-extremista ofrece y sigue demostrando una escueta contra-partida frente a nuestros entendimientos mucho más modernos del lugar y el rol de la violencia y nuestras concepciones sobre la guerra. La guerra eco-extremista, a diferencia de, digamos, el enfoque más instrumental y militarista de los eco-radicales inspirados en Kaczynski, es la personificación de una forma de violencia primordial y un estado de guerra-total que espeja la violencia de la naturaleza misma. La forma de guerra eco-extremista es una continuación y representación coherente de su anti-modernismo, anti-progresismo, anti-humanismo y similares. Su guerra escupe sobre los sagrados decretos de la ley y el orden que son impuestos incluso en las formas de violencia que son vistas como aceptables a los ojos de los híper-civilizados. En lugar de las reglas de compromiso de los hombres ofrece sólo la ley natural, violencia primitiva.

---

**Notas del traductor:**

**1)** LARP significa Live Action Role Playing-Game (Juego de Roles de Acción en Vivo). Por lo cual la expresion LARping usada en el contexto de arriba implica una suerte de "fantasía personificada" que tienen los anarquistas con su tan deseada revolución.

# *TÚ NO TIENES QUE GUSTARNOS, PERO TIENES QUE TRATAR CON NOSOTROS*
## (O PORQUÉ TUS ANARCO-PEDAZOS SON UNA MIERDA)

Nota: Sólo algunos pensamientos enojados, nada espectacular. Yo estaba pensando el otro día acerca de todos los trabajos escritos contra el eco-extremismo y he decidido lanzar algunos pensamientos rápidos al respecto.

He estado involucrado en la tendencia desde hace algún tiempo y he dedicado mucho tiempo a ello, así que he visto una buena parte de la indignación moral que rodea al eco-extremismo. Y los pedazos apestosos orquestados de los anarco-colectivos son tan viejos como el eco-extremismo sí mismo. La liberación colectiva de las transgresiones de asuntos tan santificados como los ataques a los "inocentes", la depravación de la violencia, el rechazo de la gloriosa revolución, la solidaridad con las clases electas de los oprimidos, bla, jodidamente bla. El editor de Atassa, normalmente reservado a su trabajo como señor de memes y teórico de asuntos más dignos que el chillido de los anarquistas, llegó recientemente a publicar una pieza que abordaba algunas de las preguntas más frecuentes e inertes que han surgido alrededor de las actividades de ITS y del eco-extremismo de los últimos tiempos, se puede encontrar en el blog Maldición Eco-extremista.

Pero la refutación de Atassa a un lado, así como a las innumerables otras que ITS y compañía han tenido la paciencia de producir, sigue siendo cierto que todo el ruido y la furia que los anarquistas han escupido desde los interwebs de sus virtuosos ajustes de vitriolo en los últimos dos años de la actividad eco-extremista, invariablemente equivale a auto-justos, moralizantes de mierda. Es un sonido aburrido, cansado, vacío que a pesar de su gran espectáculo no dice nada. Quiero decir que, personalmente, estos olores serían un poco más interesantes si hubiese al menos un fragmento de compromiso crítico con lo que el eco-extremismo realmente pide que uno considere. Pero no, en cambio, tenemos la vieja táctica izquierdista de duplicarse frente a la oposición. El progresismo, el humanismo y su clase son como un niño estúpido con las manos sobre los oídos gritando para mantener el sonido lejos, sólo para gritar más fuerte con cada contradicción de sus delirios. Y así tenemos las mismas repeticiones de las mismas desesperadas fantasías progresistas humanistas de izquierda que han pasado insatisfechas ahora por más de cien años.

Pero yo podría preguntar, sean honestos con ustedes mismos por un momento. El proyecto progresista vive o muere en esas esperanzas y sueños. Vive de ese rechazo siempre tan humano de la belleza del mundo que ya se encuentra ante ella. En lugar de la gran belleza del todo, sólo ve un mundo que de alguna manera ha caído fundamental e irremediablemente. Y de este mundo caído conjura historias de una salvación en un mundo de ensueño más allá de lo inmanente. Un mundo de florecimiento humano, igualdad, paz, amor, et al. Y no puedo permitir que estos sueños se vayan por miedo a desmoronarse por completo. Pero estos sueños progresivos y sus cuentos (esto va para los anarquistas, los comunistas, et al) no pueden sobrevivir en un corazón que se ha abierto a la vida más allá de los mundos oníricos de los hombres y visto el vacío y la vanidad del “progreso”.

Ha abierto sus ojos para ver que los cuentos han caído y que un mundo mejor más allá de este es sólo una mentira. Ve que “el bien” ya está delante de nosotros en la tierra, en esa realidad final e indomable, en toda su gracia, pero también en toda su terrible ferocidad, porque la luz y la oscuridad son una con la vida del todo. Como dijo Jeffers: “El Dios del mundo es traidor y lleno de injusticia; Un torturador, pero también / La única fundación y la única fuente.”

Y así las tensiones pesimistas, nihilistas e inhumanistas del eco-extremismo son las pesadillas que atormentan los sueños que constituyen los cimientos de todo el ideal humanista y progresista. El niño se retuerce ante los monstruos que vienen en la noche, arrastrándose a las sombras de sus sueños para aterrorizarlo y desgarrar sus fantasías más queridas. Y él patalea y grita y se despierta de su sueño, temblando, en ese mundo oscuro y despiadado con un sudor frío.

Yo sólo les diría que no tiene que gustar el eco-extremismo. Lo entiendo. Es incómodo tener a alguien que hunde una hora de acero frío en el corazón de sus sueños. Pero, aparte de sus pequeñas molestias con el eco-extremismo, lamento decirle que usted todavía tendrá que lidiar con nosotros. No nos vamos a ir. Porque no somos simplemente una banda de criminales violentos que destruyen y matan en nombre de la tierra o simplemente un colectivo de escritores nerviosos en Internet. Más allá de nuestras propias individualidades, lo que representamos, lo que se manifiesta a través de esta tendencia, es tan atemporal como el mundo

mismo. Esa oscuridad eterna, el inefable y retorcido caos que obra en el corazón del mundo. Los hombres, cuando no habían olvidado los caminos de la tierra, habían hablado de nosotros desde que él habló por primera vez del mundo en sus historias. En los relatos de los dioses más oscuros. Porque también somos uno con los dioses que traen los fuegos devorando hogares en Columbia Británica, porque también somos uno con los dioses que traen un océano que se arrastran para devorar las viviendas de hombres construidas en arrogancia encima de viejos pantanos, porque también somos uno con los dioses que traen vientos furiosos que descienden del cielo para desgarrar las casas de los hombres en grandes tornados.

COMO INDIVIDUALISTAS EN ESTE REPUGNANTE LEVIATÁN SOMOS LOS DE LAS VIEJAS HISTORIAS QUE HAN HECHO PACTOS CON LOS DIOSES OSCUROS. VIENDO LA PROFANACIÓN DE TODO LO QUE ES BELLO PARA NOSOTROS, HEMOS TOMADO PARTIDO CON LOS COMEDORES DEL MUNDO EN LUGAR DE LAS VACÍAS PROMESAS DEL HOMBRE Y SUS OBRAS. Y ASÍ, EL ECO-EXTREMISMO ES MÁS QUE UNA ESPINA EN SUS ESTÚPIDOS PROYECTOS POLÍTICOS O UN GRUPO DE PSICÓPATAS “PROBLEMÁTICOS”. ES UN MENSAJE DE LA OSCURIDAD, MANIFESTACIÓN DE ESAS ENERGÍAS SINIESTRAS Y PRIMORDIALES DEL MUNDO QUE SON MÁS VIEJAS QUE EL HOMBRE MISMO. Y ASÍ, EL SONIDO DE LA ÚLTIMA BOMBA ECO-EXTREMISTA SE APAGARÁ, Y SI LAS ÚLTIMAS PALABRAS PRONUNCIADAS CONTRA LA TENDENCIA SE OLVIDARAN, TODAVÍA TENDRÁS QUE LIDIAR CON NOSOTROS. TODAS LAS PROCLAMAS MÁS NOBLES DE SUS COLECTIVOS ANARQUISTAS DEL MUNDO ENTERO NO TE SALVARÁN.



*El orden de la tierra ha sido forjado sobre eones a través de esta violencia divina. Esta es la manera. A partir de ello, surgió la belleza despiadada de aquel mundo transhumano, el cual el hombre y su sociedad tecno-industrial buscan profanar para sí misma. Cada estallido de una bomba, cada chorro de sangre derramada es un golpe a partir de aquel núcleo primitivo de salvajismo, que permanece en contra de las ilusiones y pretensiones del hombre moderno, su civilización, y todo lo que el representa.*